

Texto del comisario de la muestra:

La naturaleza muerta – Still not Life en su forma anglosajona – consiste en la representación de objetos inanimados que, especialmente a partir del barroco, adquirirían significados simbólicos capaces de transmitir emociones, retratar situaciones o incluso afianzar dogmas. Sin embargo, unos siglos después de su auge, la capacidad técnica de generar y reproducir imágenes cambió para siempre el paradigma del arte, como en su día desarrolló minuciosamente Benjamin.

En un momento en el que las herramientas tecnológicas de creación de imágenes no sólo ocupan el centro de la preocupación de los investigadores artísticos, sino que se han convertido en el lenguaje de comunicación dominante y masivo entre los humanos, Alfonso S. Luna se detiene en la capacidad de emoción que aún conserva la imagen matérica, creada con el gesto artístico que germina en el instante preciso y crece como un ser vivo.

El mundo lleva ahora dos años sumido en una especie de silencio tenso, en un estado de contención y de vida parcial. Esa vida confinada, cohibida y mediada por cámaras, pantallas e imágenes técnicas pixeladas es calificada por Luna como Still Not Life, esa vida que aún no es vida. Y en medio de esta avalancha de imágenes nos presenta una colección de obras pictóricas que recurren a la abstracción como una manera de pausar el tiempo, de acallar el ruido y mirar hacia el interior. Porque cuando el cerebro no reconoce ningún concepto o idea vinculada a la imagen que se le presenta como obra de arte, cuando no encuentra ninguna figura reconocible ni simbólica, hay un instante de silencio en la mente.